

Todo o Nada:

Montoneros Versus el Ejército: Terrorismo Urbano en Argentina

Teniente Coronel (R) Alan C. Lowe, Ejército de los EE.UU.

Tomado del *Combat Studies Institute*, Fuerte Leavenworth, Kansas

ESTE MANUSCRITO subraya la naturaleza asimétrica (un término que está actualmente de moda sin una claridad de su significado) de combatir en las ciudades. Trata con los desafíos que la prolongada guerra de guerrillas presenta dentro del contexto del ambiente urbano. Los convencionales enfrentamientos de fuerza contra fuerza que caracterizaron la naturaleza misma del combate en las ciudades de Stalingrado, Manila y Aachen están ausentes en este campo de batalla urbano no convencional. Este es un campo de batalla en el cual, empleando repetidamente el terror, las células pequeñas de revolucionarios emboscaron un gobierno en el corazón mismo de la nación—su ciudad capitalina.

Por lo general, este escrito explora cómo un gobierno reaccionó militarmente frente a un grupo insurgente que socavó su legítima autoridad política y amenazó la sociedad entera. El caso específico que estudiaremos enfoca en los Montoneros, un grupo insurgente de guerrilleros urbanos quienes estuvieron activos en Argentina desde 1969 hasta 1977. Este tipo de guerra de guerrilla en el contexto urbano que los Montoneros practicaron puede ser considerado como ser representativo de otros grupos insurgentes urbanos en América Latina que ejecutaron prolongadas campañas de terror con la intención de producir un cambio político y social dentro de una nación mediante medios violentos.

En el proceso de examinar métodos asimétricos y no convencionales de guerra, otra característica especial que surge distingue este escrito: el problema de terminología. A diferencia de las operaciones convencionales de fuerza contra fuerza en donde los términos y definiciones doctrinales son comúnmente mencionadas y comprendidas mediante la aplicación repetitiva y fami-

liaridad, la terminología de guerra no convencional, en muchos casos, carece de la claridad de precisas definiciones. Términos como asimetría, insurgentes y terrorismo, para mencionar unos cuantos, tal vez sean empleados comúnmente pero a menudo no concuerdan en cuanto a sus definiciones. Debemos tomar en cuenta el caso de los Montoneros, por ejemplo. A pesar que los mismos emplearon actos de terror regularmente para alcanzar sus objetivos, no podían considerarse a sí mismos terroristas; de lo contrario eran revolucionarios. Asimismo, los militares argentinos, cuando recibieron las órdenes de derrotar a los grupos insurgentes, recurrieron a emplear actos de terror aún más atroces que los de sus enemigos, no obstante ellos tampoco se consideran terroristas. Numerosas definiciones existen con respecto al terrorismo y qué constituye un acto de terror. Para este escrito, definiremos al terrorismo como el discriminado “empleo de violencia o la amenaza de la misma, para crear un clima de miedo en una población dada. . . mediante la publicidad generada por su violencia, ellos (los terroristas) buscan impactar el cambio político.”¹ Esta definición puede ser aplicada para describir los métodos y técnicas que ambos, los guerrilleros insurgentes y las fuerzas armadas, emplearon eventualmente en ésta época de la historia de Argentina.

Otra diferencia con otros escritos es la inherente a la naturaleza del conflicto que se está examinando. La guerra revolucionaria llevada a cabo por organizaciones guerrilleras por un lado combatiendo las operaciones de contraingurgencia del gobierno por el otro, ambos complementados por un elemento de terror proporciona un ejemplo de una extrema guerra política. Como tal, los historiadores quienes han escrito acerca de este

período oscuro de la historia argentina han enfocado sobre aspectos políticos de los eventos. Consecuentemente, no se ha escrito acerca de específicos detalles operacionales y tácticos acerca de enfrentamientos urbanos entre las fuerzas, o el gobierno ha reprimido la información existente o no fueron considerados suficientemente pertinentes para el relato histórico a medida que los eventos se desarrollaban. Mientras que este escrito ofrece detalles seleccionados de enfrentamientos tácticos urbanos un tanto espectaculares, examina en realidad los más amplios asuntos y las consecuencias a las fuerzas militares cuando las mismas enfrentan una situación que el ejemplo de los Montoneros proporciona.

Al seleccionar el estudio de un caso apropiado para examinar el terrorismo urbano en América Latina existen muchos ejemplos potenciales. Los casos citados más a menudo incluyen las actividades de numerosos grupos revolucionarios de izquierda que operaron en Brasil, Uruguay y Argentina; y recientemente se podría agregar a Colombia a la lista con el surgimiento de grupos narcoterroristas en ese país. Debido a que la guerra de insurgencia en Colombia es un hecho actual, los demás ejemplos citados proporcionan la ventaja de una mayor perspectiva histórica.

Brasil, Uruguay y Argentina poseen muchos parecidos como ser los tres tienen gobiernos electos democráticamente y la mayoría de sus poblaciones residen en las ciudades. En las décadas de los 60 y 70, los tres países sufrieron, en sus ciudades más importantes, la proliferación de numerosos grupos insurgentes que ejecutaron secuestros, asesinatos, redadas y bombardeos, todos métodos empleados por los movimientos terroristas empeñados en deshacerse del orden establecido. Los Montoneros eran solo uno de los muchos grupos revolucionarios en este período que emplearon terror como un arma política.

Empleando a los Montoneros como el caso de estudio principal para este escrito tiene algunas ventajas sobre el examen de ya sea la Alianza de Liberación Nacional (ALN) o el más conocido grupo de los Tupamaros de Uruguay. A pesar de que la ALN en Brasil operaba en las grandes ciudades de Río de Janeiro, Sao Paulo y Belo Horizonte, el movimiento duró solamente unos cuatro años. Durante dicho período, la ALN nunca desarrolló el nivel de amenaza alcanzado por los Tupamaros ni los Montoneros y solo afectó marginalmente la política brasileña de entonces. Los Tupamaros de Uruguay, por otro lado, fueron significativamente más exitosos que sus hermanos revolucionarios en Brasil. Fueron de veras la primera insurgencia urbana en América Latina que fue capaz de sostener su esfuerzo revolucionario. Inicialmente, tuvieron éxito en sus esfuerzos de atraer seguidores a su causa, ejecutando operaciones

de tipo terror (secuestros y robos) bien coordinadas y exitosas. Además lograron victorias menores al atraer el apoyo popular y al tener un impacto en la política uruguaya. Sin embargo, los Tupamaros comenzaron a organizarse casi como una fuerza convencional al establecer bases urbanas, depósitos de suministros y hasta hospitales, todos los cuales a la larga disminuyeron su movilidad y seguridad—pilares críticos de la guerra de guerrillas. Los Tupamaros se sobre profesionalizaron, pareciéndose a las fuerzas militares que estaban enfrentando.² Además, a medida que los Tupamaros lograban un mayor poder político, intentaron cambiar el sistema desde adentro, a través del proceso electoral, mientras que mantenían al mismo tiempo una campaña armada de terror que los aislaba de las masas urbanas que supuestamente representaban. La inconsistencia

Este tipo de guerra de guerrilla en el contexto urbano que los Montoneros practicaron puede ser considerado como ser representativo de otros grupos insurgentes urbanos en América Latina que ejecutaron prolongadas campañas de terror con la intención de producir un cambio político y social dentro de una nación mediante medios violentos.

de esta política contribuyó por último a debilitar el apoyo popular y el gobierno comenzó un programa de medidas represivas.

Igualmente, los Montoneros en Buenos Aires se constituyeron basándose en el ejemplo iniciado por los Tupamaros en el otro lado del Río de la Plata en Montevideo. A pesar que los Montoneros no eran el único grupo activo revolucionario en Argentina, permanecieron siendo una significativa amenaza a la estabilidad de dicho país por unos diez años. Durante su vida útil, la organización generó un amplio apoyo popular y además por un tiempo, acumuló un respaldo significativo por parte de sindicatos laborales dentro de Argentina.³ Contrariamente a los Tupamaros, las operaciones de los Montoneros eran ejecutadas más frecuentemente, siendo sus ataques mejor coordinados y planeados asimismo eran un poco más atrevidos en cuanto a su ámbito y más espectaculares en cuanto a su ejecución. El ejemplo de los Montoneros, mejor que otros, ilustra como una Nación fue afectada a medida que lidió con una lucha a largo plazo en donde la violencia en ambos lados tenía la tendencia a incrementar. Por ende, los Montoneros en Argentina proporcionan mayores oportunidades de ganar entendimientos más profundos acerca de las operaciones urbanas (UO) y de los temas, consideraciones y lecciones que surgen

de las fuerzas militares que participan en este tipo de conflicto.

Este examen de los Montoneros subrayará las diferencias y desafíos enfrentados por una fuerza militar convencional en una campaña de operaciones urbanas (*UO*) no convencional (o asimétrica). En una tradicional fuerza contra fuerza *UO*, las FF.AA. convencionales normalmente combaten en una manera un tanto lineal de edificio a edificio, calle a calle, y por último cuadra a cuadra. Este tipo de combate se caracteriza por los altos índices de bajas, un nivel alto de letalidad y por lo general la destrucción del terreno urbano. De lo contrario, las operaciones de combate guerrilleras o no convenciona-

Los Tupamaros comenzaron a organizarse casi como una fuerza convencional al establecer bases urbanas, depósitos de suministros y hasta hospitales, todos los cuales a la larga disminuyeron su movilidad y seguridad—pilares críticos de la guerra de guerrillas. Los Tupamaros se sobre profesionalizaron, pareciéndose a las fuerzas militares que estaban enfrentando.

les son ejecutadas en una escala menor con una destrucción física mínima y no son por lo general frecuentes. De hecho, existe casi una ausencia de combate en el escenario, surgiendo solamente como un episodio a través de un período de tiempo más prolongado. Como tal, se vuelve fácil reducir el problema a uno que cae bajo la competencia de las fuerzas especializadas—las agencias policíacas, equipos de armas y tácticas especiales, Fuerzas Especiales, paramilitares o guardias nacionales. En realidad, este tipo de guerra abarca la participación de todas las organizaciones armadas gubernamentales, incluyendo las fuerzas convencionales, que pueden y juegan un rol significativo.

Aunque el enfoque de este escrito es el de tratar con los desafíos militares con respecto a una amenaza de terrorismo urbano, son necesarios algunos antecedentes generales referentes a la naturaleza de los grupos guerrilleros revolucionarios en América Latina para apreciar y comprender las motivaciones, los métodos, acciones y objetivos de los Montoneros. Mientras que estos antecedentes son esenciales para entender a los grupos insurgentes de esta época, se explicará además el porqué estos movimientos gravitaron en las ciudades y se convirtieron en grupos terroristas urbanos. Este estudio no explicará las intrincadas y confusas políticas que caracterizan las percepciones de América Latina o Argentina, pero algún contexto político es esencial para

comprender los éxitos y fracasos de los Montoneros. No se pueden evitar la política y la ideología revolucionaria debido a la naturaleza misma de este tipo de guerra. Son los aspectos “tangibles” del escenario urbano no convencional, tal como lo son el ladrillo y la calcaña en el combate de las *UO* convencionales. Los grupos de insurgentes guerrilleros, por su propia definición, ejecutan más una guerra política e ideológica que representar una significativa amenaza militar, un hecho que las fuerzas militares tienden a ignorar.

Al estudiar el curso de los eventos políticos en los países de América Latina, se debe reconocer que la influencia más importante es el rol que juega la tradición en la cultura latina, la cual cambia muy lentamente.⁴ Arriesgando aparentar estereotípico, “una de las claves para comprender el pensamiento latinoamericano es el saber que, tanto en sus comunidades como entre los individuos mismos, existe una fuerte tradición de recurrir a medios violentos para solucionar, suprimir o desafiar el conflicto sociopolítico.”⁵ Históricamente, ya que las actividades insurgentes y guerrilleras derrocaron el gobierno colonial español en el advenimiento del siglo XIX, el cambio político en América Latina ha sido a menudo fomentado a través de la violencia y subversión en vez de a través de la democracia por medio de las urnas electorales. La Revolución Mexicana, la Violencia en Colombia y la Guerra “Sucia” en Argentina son sólo tres de los numerosos ejemplos escalofriantes de los niveles de la ferocidad que puede ser alcanzada en América Latina. En este sentido, los movimientos guerrilleros insurgentes en América Latina de la época posterior a la época de la II GM no se desviaron de una larga tradición de forzar el cambio político a través de la violencia.⁶

En los últimos 50 años, muchos países latinoamericanos han sufrido insurgencias debido a una variedad de razones. Estos factores incluyen extensivas necesidades políticas, económicas y sociales debido a la rápidamente creciente pero pobre población; la ineficiencia gubernamental actual o percibida en satisfacer tales necesidades y el potencial por parte de los segmentos no satisfechos de la ciudadanía de crear una oposición organizada en contra del gobierno y sus fuerzas de seguridad.⁷ Al sumar a estos factores una tendencia cultural hacia la violencia con un fuerte sentido de nacionalismo o las atractivas promesas de un componente ideológico se acrecienta significativamente el potencial de una acción revolucionaria.

Durante la Guerra Fría, la mayoría de las organizaciones insurgentes en Latinoamérica compartían características comunes. En primer lugar, por lo general, estaban impulsadas por una ideología izquierdista. Generalmente, el componente ideológico descansaba sobre una base marxista-leninista pero raramente era

difundido o practicado en su forma pura. Las ideologías izquierdistas latinas podían incluir elementos trotskistas, maoístas, guevaristas y castristas mezclados con un fundamento nacionalista, populista y hasta fascista. Muchos grupos que comenzaron agitando una particular bandera ideológica a menudo terminaban subscribiéndose a una teoría distinta. Una mezcla indiscriminada de conceptos izquierdistas usualmente ocurría y podía resultar en una confusión ideológica y agendas políticas vagas. En segundo lugar, sin importar las diferencias políticas e ideológicas entre los grupos insurgentes, todos compartían el común anhelo de deshacerse del orden establecido y de reemplazarlo con un Estado marxista-leninista. En tercer lugar, emplearon la violencia para lograr sus metas socio-políticas y estaban comprometidos a la lucha armada. Estos grupos eran incapaces de concebir el cambio sin violencia política. La violencia política era vista como la forma de instruir a las masas acerca de las contradicciones en el sistema existente e incitar un levantamiento popular. La última característica compartida por estos grupos era su naturaleza clandestina. Generalmente, permanecían

escondidas durante su entera existencia o gran parte de la misma, un índice de su inhabilidad de sobrevivir como legítimas organizaciones abiertas.⁸

A medida que la Guerra Fría progresaba en las décadas de 1960 y 70, los grupos insurgentes latinos comenzaron a operar más y más en las ciudades debido a una variedad de razones que serán analizadas. Por ahora, sin embargo, el punto de partida para la transición desde la insurgencia rural a la urbana comienza con la Revolución de Cuba de la década de 1950. Todos los grupos latinos de insurgentes izquierdistas hacían referencia a los guerrilleros cubanos en 1959 como si los mismos habían sido el estándar de combate y la inspiración. El éxito de Fidel Castro proporcionó el ímpetu para que un fuego revolucionario se esparciera a lo largo de las montañas, selvas, áreas rurales y ciudades en México, América Central y América del Sur en los años venideros.⁹ Sería difícil subestimar el impacto



Terrorism in Argentina

Una estudiante integrante del grupo Estudiantes Universitarios para Perón FEN-ROUP.

que tuvo la revolución cubana sobre estos grupos, no sólo simbólicamente como un modelo para una exitosa revolución marxista sino además en el apoyo que proporcionaría el gobierno de Castro a la mayoría de los grupos en su propia lucha revolucionaria. Fue con la revolución cubana que los segmentos de la izquierda latinoamericana realmente comenzaron a considerar la lucha armada como un medio viable de alcanzar los objetivos políticos.¹⁰

Aparte de Castro, probablemente el teórico y practicante latino con mayor influencia en cuanto a la conducción de la guerra rural de guerrillas que surgió de la experiencia en Cuba fue Ernesto "Che" Guevara. Che, conjuntamente con su colega francés, Régis Debray, trabajó en una versión de guerra revolucionaria modelada de acuerdo al ejemplo cubano que podría ser fácilmente exportado. Che y Debray basaron su teoría en tres suposiciones básicas. La primera de las mismas

consistía en que las fuerzas populares siempre derrotarían a un ejército regular en una guerra de guerrillas. La segunda, la principal área de operaciones para las guerrillas sería la zona rural (aunque posteriormente se trasladaría a las ciudades, los insurgentes consideraban a la zona rural importante pero no así primordial para una exitosa revolución). La última suposición establecía que la preexistencia de estas condiciones no era necesaria para lograr una revolución exitosa; pequeñas células, o focos, de cuadros revolucionarios profesionales podrían ya sea crear las adecuadas condiciones o simplemente funcionar sin las mismas. La teoría del foco de Che

Todos los grupos latinos de insurgentes izquierdistas hacían referencia a los guerrilleros cubanos en 1959 como si los mismos habían sido el estándar de combate y la inspiración. El éxito de Fidel Castro proporcionó el ímpetus para que un fuego revolucionario se esparciera a lo largo de las montañas, selvas, áreas rurales y ciudades en México, América Central y América del Sur en los años venideros.

Guevara acerca de la guerra revolucionaria se convirtió en el criterio filosófico para los movimientos radicales ejecutando insurgencias.¹¹

Desde los mediados hasta fines de la década de los 60, los seguidores de Castro y el tipo de insurgencia rural de Che estaban activos en muchos países en el Hemisferio Occidental. Entre los lugares más importantes se encontraban Guatemala, Colombia, Venezuela y Perú. Además Che dirigió un directo esfuerzo cubano para exportar la revolución regionalmente en Latinoamérica a través de Bolivia. Castro y Che tenían una visión de hacer que Bolivia sea el centro de otra “Guerra de Vietnam” en los países americanos con el objetivo final de una revolución continental que se esparciría desde Bolivia a los países adyacentes.¹²

Empezando en 1967, los esfuerzos hemisféricos cubanos recibieron serios obstáculos, comenzando con la muerte de Che en octubre, por ende finiquitando los grandes planes para Bolivia. En el ámbito nacional, Castro enfrentaba una economía cubana en declive que distraía no sólo su atención pero también su apoyo a asuntos externos. Finalmente, los focos rurales exportados comenzaron a ser menos estables y eventualmente fallarían a fines de la década. Rápidamente se volvió crecientemente obvio para los insurgentes a través de Latinoamérica que el Castrismo rural había fracasado a pesar de haber sido exitoso durante un corto período de tiempo. Por ende, varios grupos empezaron a considerar

un enfoque alternativo a la lucha armada revolucionaria con el cambio hacia las insurgencias urbanas.¹³

Otra razón importante para este cambio fundamental en la estrategia revolucionaria aparte de las fallas de los movimientos rurales fue el de reconocer que la mayoría de las personas en Latinoamérica ya no residían en las zonas rurales. En 1967, por lo menos la mitad de la población de cada nación sudamericana, con la excepción de Perú, vivía en las ciudades, hasta algunos de los países como Uruguay y Argentina contaban con una población urbana de más del 70 por ciento. El cambio del énfasis insurgente hacia las ciudades era un paso lógico si no intuitivamente obvio para fomentar la revolución. Simplemente, un movimiento revolucionario necesitando de gente para ganar apoyo y llegar a formar un ejército debe lógicamente ubicarse donde la gente está. La estrategia revolucionaria de la década de los 70 sería necesariamente urbana e incluiría una relación con la clase trabajadora.¹⁴

La guerra de la guerrilla urbana no era un nuevo concepto y los revolucionarios latinos tenían una serie de ejemplos contemporáneos en los cuales basarse. Los métodos urbanos de terror habían podido ser exitosos en Chipre en la campaña de la Organización Nacional de Combatientes Chipriotas (*EOKA*) en contra de los británicos desde 1955 hasta 1959 y para el Frente de Liberación Nacional en contra de los franceses en Argelia desde 1954 hasta 1962. Lo que era nuevo para los movimientos latinoamericanos era el cambio en el énfasis primario de la zona rural a las ciudades. La guerra de guerrilla urbana había sido empleada durante años como un método subordinado a la insurgencia rural. Esto era primordialmente debido a la influencia inflexible de Castro en donde las ciudades jugaban un rol casi insignificante en una insurgencia exitosa. Tanto Castro como Guevara creían firmemente en la guerra de guerrilla rural, y la ciudad como tal era la tumba de la guerrilla.¹⁵

Las ciudades, no obstante, proporcionarían ventajas para el insurgente, que el mismo no podría conseguir en las zonas rurales. Masas de personas sin rostros que son extraños entre sí habitan las grandes ciudades. Entre la diaria corrida y rutina de la vida en las ciudades, los guerrilleros pueden pasar desapercibidos de una manera tal que no pueden completamente hacerlo en las zonas rurales. Así mismo las concentraciones de las grandes poblaciones residen a menudo en zonas de un alto índice de concentraciones de edificios. La enorme cantidad de casas que caracteriza a las grandes ciudades satisface dos de las necesidades del guerrillero urbano las cuales son la protección y el anonimato. Como campos de batalla potenciales, las ciudades además proporcionan ventajas especiales comparadas a las zonas rurales. La densa concentración de edificios forman áreas ideales



de las cuales conducir emboscadas cercanas de las fuerzas policíacas u otras fuerzas gubernamentales que pueden ser aisladas una de la otra con bastante facilidad. Caminos intrincados y entrelazados pueden ayudar a las acciones guerrilleras al facilitar el egreso y dispersión después de una operación. Las ciudades además proporcionan a los guerrilleros con ventajas en un área de apoyo. Los bancos pueden ser robados para solventar las organizaciones y las operaciones. Las provisiones de comida y los productos médicos pueden ser recolectados fácilmente. Las armas pueden ser compradas o robadas. La inteligencia puede ser recolectada rápidamente y las redes de trabajo pueden ser divididas en compartimientos y establecidas clandestinamente.¹⁶

Los nervios de la ciudad moderna proporcionan una concentración pesada de blancos lucrativos para los movimientos insurgentes. Las instalaciones de telecomunicaciones que son cruciales para el gobierno para la difusión de información así como para el control de la población son blancos potenciales para los guerrilleros. Los guerrilleros pueden representar la ineficiencia gubernamental afectando los servicios públicos como el poder eléctrico y el sistema de agua potable. Las embajadas de los países extranjeros se convierten en blancos potenciales para bombardeos. Los diplomáticos y los

hombres de negocios quienes residen y trabajan dentro del área metropolitana también se convierten en blancos para los secuestros y asesinatos. Si la ciudad es además la capital, los ataques guerrilleros pueden literalmente amenazar la sede del gobierno.¹⁷

Los centros de la ciudad son por lo general donde los medios de comunicación difunden información al resto del país y el mundo, proporcionando una exposición pública instantánea para la organización insurgente con respecto a la audiencia en general. Esta exposición puede ser una ventaja para la guerrilla al subrayar la percibida impotencia de las autoridades gubernamentales y la burocracia en cuanto al mantenimiento del control y la resolución de problemas sociales. La suposición subyacente que hicieron los líderes insurgentes a medida que cambiaron sus operaciones a las ciudades consistía en la creencia que la sociedad y el gobierno podrían ser paralizados empleando la acción guerrillera en la población principal y en los centros comerciales.¹⁸

A pesar de todas las ventajas que prometen las ciudades a las fuerzas guerrilleras, existen también algunas desventajas relacionadas con operar en las ciudades. Los factores de tiempo y espacio pueden ser elementos negativos para las organizaciones guerrilleras. En las zonas rurales, las autoridades se encuentran a una

mayor distancia y requieren un mayor tiempo para reaccionar.

El control gubernamental de las zonas rurales no sólo consume tiempo pero además exige más tropas para cubrir áreas que se extienden decenas y centenares de millas. Las grandes áreas urbanas son por lo general sede del aparato policiaco nacional así como el poder militar del régimen en el gobierno. Como tal, el tiempo de reacción del gobierno a los ataques o a la información de inteligencia puede ser medida en minutos y por lo general se limitan a sólo unas cuantas millas.¹⁹

Sin importar las ventajas o desventajas que las ciudades proporcionan al combatiente insurgente, un análisis general de la guerra de guerrilla urbana demuestra que no es significativamente diferente en cuanto a su aplicación a la guerra de guerrilla rural. Los mismos amplios requisitos para el apoyo popular, reclutamiento, seguridad, inteligencia y material existen para cualquier insurgencia sin importar la ubicación física. Los métodos y las técnicas de combatir en las ciudades exigen ajustes al nuevo ambiente urbano.

A medida que las organizaciones guerrilleras cambiaron sus esfuerzos principales hacia las áreas metropolitanas, los líderes revolucionarios publicaron directrices internamente referentes a cómo especializarse en la insurgencia urbana. El líder guerrillero uruguayo Abraham Guillén publicó su *Estrategia de la Guerrilla Urbana* en 1966. En la misma, él propugnaba una revolución continental un año antes que lo hizo Che Guevara. Probablemente el más famoso y ampliamente empleado documento relacionado con las insurgencias urbanas fue el escrito del líder guerrillero brasileño Carlos Marighella en 1969 denominado *Minimanual de la Guerrilla Urbana*. Este breve comunicado, escrito específicamente para los combatientes brasileños de Marighella, se convirtió en la “doctrina” de la guerrilla urbana, abarcando una variedad de tácticas, técnicas y procedimientos para la conducción armada de la guerra revolucionaria en las ciudades.²⁰

Aunque breve (sólo unas 44 páginas de longitud), el ámbito del *Minimanual* es bastante comprensivo, articulando la naturaleza específica del ambiente de la ciudad con relación al de las zonas rurales. Debido a que fue universalmente empleado por los grupos insurgentes latinoamericanos (incluyendo los Montoneros) como un manual de “cómo combatir y ganar”, sirve subrayar unos cuantos puntos. Marighella trató con tópicos de suma importancia para la supervivencia y éxito del guerrillero urbano. Él proporcionaba instrucciones acerca de cómo organizar, dirigir, adiestrar, ejecutar operaciones tácticas de ofensiva, obtener recursos, reclutar, recolectar inteligencia e imponer operaciones de seguridad. Las tácticas fueron adaptadas a la peculiar naturaleza del combate en las ciudades, tal como la noción de permanecer cerca

al enemigo para frustrarlo y causar que el mismo no aplique su potencia de fuego en masa o armas pesadas negando de tal manera sus tácticas convencionales y su sistema de armas. Marighella recalcó cómo mantener la ventaja de la iniciativa en las ciudades a través de los elementos de sorpresa, conocimiento del terreno, movilidad y rapidez así como información. Otra sección del comunicado trataba con las calidades necesarias para una guerrilla urbana: valentía, decisión, imaginación, flexibilidad y determinación. Estas calidades compensaban los números inferiores cuando enfrentaban las fuerzas gubernamentales. Otras partes del comunicado están dedicadas al adiestramiento individual y las aptitudes que los guerrilleros necesitan para estar bien preparados así como una sección dedicada a cómo ejecutar una acción organizada. Además, el *Minimanual* enumeraba catorce misiones ofensivas específicas que son conducidas por los guerrilleros urbanos, incluyendo asaltos, emboscadas, ejecuciones, secuestros, redadas y terrorismo, todo ellos actos de violencia. Entre todas las misiones enumeradas en el repertorio de los guerrilleros, es interesante resaltar que el terrorismo es la única actividad “los revolucionarios nunca pueden ceder.”²¹

Fue en gran parte la ideología política, los escritos y los ejemplos insurgentes proporcionados por revolucionarios como Che, Guillén y Marighella en los cuales se basaron los Montoneros para perseguir sus objetivos en Argentina. No obstante, la teoría e ideología política deben ser aplicadas para ser efectivos en una revolución. Los líderes guerrilleros en cada país aun tenían asuntos prácticos que considerar en cómo mejor vincular los actos de terror a la revolución política y social y luego a la toma del poder estatal. A pesar de que las revoluciones políticas y sociales inherentemente entrelazadas, ambos requieren enfoques y estrategias diferentes en la actual ejecución. “La toma del poder estatal es por sí mismo el objetivo del método de acción de la revolución política, mientras que es meramente un medio hacia la transformación social en el caso de la revolución social.”²² La revolución social debe depender de y alentar una mayor participación de las masas que el mero reemplazo de una administración gubernamental mediante una revolución política. Ya que los gobiernos y sus ejércitos no desaparecen simplemente, deben ser destruidos. Este es el rol de los segmentos armados de la insurgencia—aquellos que ejecutan operaciones militares. El dilema enfrentado por los líderes guerrilleros consistía en equilibrar y coordinar los esfuerzos y relaciones de las armas políticas y militares de la organización. ¿Cuánto énfasis debería ser puesto en convocar el público en general para causar una revuelta? ¿Cuánto en implementar un programa de acción militar para emplear la violencia en el proceso revolucionario? Estos eran los cuestionamientos prácticos que los líderes

insurgentes debían responder a medida que planeaban las operaciones. La aplicación de la violencia por parte de los revolucionarios debe ser medida, clara, precisa y vinculada a la meta política consistente en socavar el gobierno provocando represión sin alienar en el proceso al pueblo. Por último, al solicitar una reacción represiva empleando la violencia, la guerrilla transita una vaga línea entre obtener la simpatía del público en general y causar su oposición. La estructura de comando de la guerrilla se vuelve un factor crucial al mezclar las facetas políticas y sociales de la guerra insurgente para maximizar ambos esfuerzos mientras que no permiten que la violencia se convierta en algo contraproducente para la causa.²³

La entera organización y el comando de los grupos urbanos de insurgentes generalmente siguen el padrón de redes de pequeñas células, diferentes a aquellas empleadas por partisanos y miembros de los grupos de resistencia a través de la historia. La estructura de la célula ayuda a la entera organización guerrillera a mantener su clandestinidad y seguridad operativa. Esto es posible mediante la “división en compartimentos” consistiendo esencialmente de información a medida que cada célula actúa sin saber mucho acerca de las actividades de las demás. Las capacidades operativas son distribuidas a través de la organización para que cada célula pueda ejecutar un amplio espectro de misiones y además limitar el nivel del daño ocasionado debido a la pérdida de cualquiera de las células individuales. Sólo un selecto grupo de unos cuantos miembros conocen los detalles de una particular acción, mientras que solamente el liderazgo ejecutivo central conoce los aspectos específicos del planeamiento estratégico. Esta práctica de la autonomía táctica y centralismo estratégico asegura que las unidades básicas operaron acorde a sus propias iniciativas pero dentro de los parámetros establecidos por el nivel superior y con una especial consideración por las decisiones prioritarias del comando central. Este tipo de arreglo sólo puede funcionar eficientemente si todos los miembros comprenden la política del movimiento, su organización y estrategia.²⁴

Argentina estaba en un estado de madurez para la explotación por parte de los movimientos radicales en la década de 1960. Fue durante esa década que Latinoamérica atravesó un período de una rápida modernización económica. Regionalmente, la mayoría de los países sudamericanos atravesaron por un período de crecimiento, expansión de las ciudades capitalinas y el surgimiento gradual de una moderna clase socioeconómica media que contribuyó a un sentido de expectativas crecientes por todos los segmentos de la sociedad. Para la mayoría de los países en Sudamérica, este proceso de desarrollo era desigual, causando por ende una competencia ideológica intensa. Argentina

no era la excepción a este fenómeno a medida que la desilusión del sistema político y el descontento afectó a una generación entera de jóvenes argentinos, siendo los barrios pobres de Buenos Aires en donde residía la mayor concentración de alienados.²⁵

Buenos Aires no solamente es la capital de Argentina sino también es la más grande así como también es el puerto principal. Además de ser la sede del gobierno, la ciudad representa aproximadamente 70 por ciento de la riqueza nacional. Es el centro comercial, de transporte y energía así como industrial de Argentina y consta de la mayor parte de la economía nacional. De los 23 millones de habitantes en Argentina, más o menos tres cuartos son urbanos, viviendo casi la mitad de los mismos en la ciudad y provincia de Buenos Aires.²⁶

Los movimientos radicales del período de tiempo mencionado tomaron ventaja de la naturaleza urbana

La revolución social debe depender de y alentar una mayor participación de las masas que el mero reemplazo de una administración gubernamental mediante una revolución política. Ya que los gobiernos y sus ejércitos no desaparecen simplemente, deben ser destruidos. Este es el rol de los segmentos armados de la insurgencia—aquellos que ejecutan operaciones militares.

de la demografía argentina no sólo como fuentes de apoyo popular pero también como una zona que se hallaba en un estado maduro para ser explotada. Alta inflación, desempleo y una alta concentración de población joven pobre naturalmente rebelde caracterizaba las condiciones en Argentina. Los Montoneros llegaron a la escena política durante los años más turbulentos del conflicto social jamás vividos anteriormente por su país. Dentro de este contexto en Buenos Aires, tanto como una actual y simbólica fuente de poder y descontento potencial, no es sorprendente que la guerra de guerrilla urbana prosperó en Argentina.²⁷

Los Montoneros eran sólo uno de los grupos guerrilleros que hicieron su aparición en Argentina en esta época. Los grupos que surgieron representaban un amplio espectro de filosofías políticas, incluyendo los puntos de vista Nazi, Comunistas y aquéllas opiniones del grupo específicamente argentino, los Peronistas.²⁸ Dos de los más activos y flexibles movimientos a los cuales los Montoneros se unirían periódicamente para juntar fuerzas dentro de operaciones eran el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), una organización guerrillera comunista y las Fuerzas Armadas Revolucionarias, un movimiento Marxista-Leninista-Peronista.²⁹

Los Montoneros eran una facción izquierdista Peronista. El Peronismo, denominado así en honor al ex Presidente Juan Domingo Perón, era un movimiento popular nacional proclamando principios anti imperialistas y anti oligárquicos bajo una bandera de socialismo nacional. Peronismo en términos de realidad política era a menudo vago, contradictorio, y definido de varias maneras por el mismo Perón y sus seguidores quienes hallaban el mensaje de ultra nacionalismo altamente emotivo y genéricamente unificador. Al tiempo del surgimiento de los Montoneros a fines de la década de los 60, Perón estaba en sus últimos años de exilio en España, maniobrando para poder regresar a Argentina. Los Montoneros vieron en Perón a un líder socialista

Sin importar cuán grande se volvía el grupo de activos revolucionarios, el movimiento se adhirió a la práctica organizacional de la guerrilla urbana consistente en estructura celular y dividida en compartimientos por razones de seguridad. La básica unidad de combate consistía en el comando militar, los comandos, por lo general nombrados en honor a individuos o para conmemorar un evento en particular.

que cabía bien en el molde que ellos querían llenar y él, en el exilio aceptó el apoyo de los mismos y aprobó las acciones del movimiento mediante la publicación de varias declaraciones profesando resistencia y guerra revolucionaria. Comprometidos a una meta de una patria socialista, los Montoneros interpretaron los mensajes de Perón como si éste les estaba proporcionando un respaldo incondicional y absoluto para justificar las medidas violentas. Los Montoneros comenzaron a provocar una guerra de guerrilla urbana con las luchas populares del movimiento Peronista.³⁰

Asumiendo el nombre de los “caballeros salvajes” del siglo XIX quienes apoyaron los héroes de la independencia argentina en el proceso de liberación del yugo colonial español, los Montoneros se consideraban una versión moderna del libre gaucho o *cowboy* argentino, liberando al país del gobierno opresivo. Su lema evocaba una feroz resolución del propósito —“Todo o Nada”. Imbuidos en un simbolismo romántico, los miembros fundadores del movimiento, Fernando Abal Medina, Carlos Gustavo Ramos y Mario Eduardo Finnenich, comenzaron a preparar un programa para entablar una lucha armada.³¹

Los líderes Montoneros se impusieron conjuntamente con su organización entera en el panorama político argentino al asesinar a un ex Presidente. En la mañana

del 29 de mayo de 1970, dos hombres jóvenes llevando puestos uniformes de oficiales se presentaron como guardaespaldas al ex Presidente argentino, el general retirado Pedro Aramburu. Después de una amena conversación seguida por un café, uno de los guardias sacó de debajo de su abrigo impermeable militar una pistola ametralladora y anunció a Aramburu, “General, venga con nosotros.” Los dos hombres luego escoltaron a Aramburu a un vehículo que los estaba esperando, iniciándose de tal manera la Operación PINDAPOY, o el Aramburazo como era denominado más comúnmente. Maniobraron a través de la ciudad siguiendo una ruta circundante diseñada para evitar áreas conocidas de congestión de tráfico y puntos de control policíacos, haciendo varias paradas en el camino para cambiar de vehículos como una precaución de seguridad adicional.

En las primeras horas de la tarde, los secuestrados y el rehén llegaron a una estancia en el campo. Fue en dicha estancia en donde se le informó a Aramburu que él fue arrestado por una organización revolucionaria peronista y que sería enjuiciado. El juicio fue relativamente corto con una conclusión predecible—se lo halló culpable de 271 crímenes en contra de Perón y de la gente como consecuencia de acciones que él mismo autorizó como Presidente a mediados de los años de 1950. Al amanecer el día 1º de junio, se le informó a Aramburu del veredicto de culpable y de que iba a ser ejecutado en una media hora. Con un pañuelo en su boca, se lo colocó a Aramburu cerca de una pared en el sótano de la casa y el líder del grupo sin ninguna ceremonia disparó varias balas de 9mm en el corazón del político.³²

El secuestro y ejecución de Aramburu, el cual era un prominente líder que no gozaba del apoyo popular debido a la severa represión gubernamental en los inmediatos años post peronistas sirvió varios propósitos políticos. El secuestro y sentencia demostró el empleo por parte de la organización de la acción militar para hacer una declaración política e ideológica. Las maniobras que estaba implementando Aramburu para retomar el poder, un hecho conocido que provocaba una oposición ineficiente, fue destruido con su muerte. El incidente de Aramburu fue además un acto significativo en intensificar la tensión laboral y la violencia revolucionaria en contra de la entonces administración del Presidente Juan Carlos Onganía y contribuyó al derrumbe del régimen menos de un mes más tarde.³³

En el período en que se asesinó a Aramburu, los Montoneros constaban de sólo doce miembros de los cuales sólo diez participaban activamente en la operación. El planeamiento cuidadoso y la alevosía del acto, seguido inmediatamente por otras operaciones impresionantes, llevadas a cabo después del asesinato de Aramburu, proporcionaron a los Montoneros una notoriedad que era fuera de proporción a la de sus números. Con este

dramático comienzo, los Montoneros iniciaron un programa de acciones terroristas que duraría aproximadamente diez años. Durante el período de mayor actividad del movimiento en los años 1973-74, este se expandió a unos 7.000 revolucionarios, con casi cientos de miles de seguidores argentinos respaldándolos con banderas.³⁴

Sin importar cuán grande se volvía el grupo de activos revolucionarios, el movimiento se adhirió a la práctica organizacional de la guerrilla urbana consistente en estructura celular y dividida en compartimientos por razones de seguridad. La básica unidad de combate consistía en el comando militar, los comandos, por lo general nombrados en honor a individuos o para conmemorar un evento en particular. Entrecruzando esta estructura se hallaban las subdivisiones funcionales de la organización: el departamento de mantenimiento, cuya principal responsabilidad consistía en la adquisición de vehículos y en proporcionar apoyo logístico para las operaciones; un departamento de documentos, especializándose en la falsificación de documentos militares y policíacos; un departamento de guerra que planeaba las operaciones; y un departamento de acción psicológica que estaba encargado de declaraciones y anuncios públicos. La estructura era notablemente grandiosa para un movimiento que constaba con un poco más de 20 miembros a fines de 1970.³⁵

Asimismo, las tácticas operacionales de los Montoneros eran típicas del tipo ejecutadas por los grupos de guerrilleros urbanos. Como bandos élites de revolucionarios, los comandos conducirían operaciones consistentes en—

*... ataques repentinos esparcidos ejecutados por unidades rápidas y móviles superiores en armas y números en puntos designados pero evitando barricadas de manera a no atraer la atención del enemigo a un lugar. Las unidades luego atacarán con la mayor parte de su fortaleza los vínculos menos fortificados o más débiles en la ciudad. La lucha sería prolongada, consistiendo en muchas pequeñas victorias que al final ofrecerá la victoria final.*³⁶



Terrorism in Argentina

Un edificio adjunto a otro en el cual residía un Jefe de la Armada Argentina después de una explosión causada por los Montoneros en agosto de 1978.

No obstante, la victoria no sería exclusivamente un asunto militar debido a que estas tácticas armadas fueron diseñadas para trabajar en concierto con y asistir en la movilización política popular que el movimiento esperaba instigar.

Los Montoneros golpeaban rápidamente y se dispersaron inmediatamente después del Aramburazo, pero no desaparecieron. Mientras que 22.000 hombres fueron movilizados en búsqueda del cuerpo de Aramburu y de sus secuestradores, los Montoneros lanzaron un segundo golpe dramático para demostrar que eran capaces de un desafío sostenido al régimen. Durante dos horas en el 1º de julio de 1970, cuatro unidades de Montoneros “ocuparon” La Calera, un pueblo de casi 5.000 habitantes ubicado

a diez millas de la capital. En un esfuerzo coordinado, unos veinticinco guerrilleros eliminaron el equipo de comunicaciones del pueblo y de forma simultánea se apoderaron del banco local, de la estación de policía y del ayuntamiento. Durante el transcurso de la operación, casi US\$26.000 fueron “liberados” del banco, mientras que las armas y la radio de despacho fueron tomadas de la estación de policía. Durante esta humillante prueba dura, los policías fueron puestos en la cárcel y forzados a cantar la “Marcha Peronista” mientras que se les apuntaba con una pistola.³⁷

La Calera fue escogida para esta operación debido a que se hallaba cerca de la base militar que era el hogar del regimiento aerotransportado de infantería. El asalto fue diseñado para ilustrar que los Montoneros podían atacar con impunidad y para demostrar la ineptitud del gobierno de reaccionar rápidamente al ataque y proteger a la ciudadanía. Empleando clásicas tácticas guerrilleras de sorpresa y movilidad, una fuerza de 24 hombres podía ocupar una ciudad y hacer que el gobierno aparente débil e incompetente ante el pueblo, inversores extranjeros y el sistema internacional bancario. Para este fin, la operación fue un mayor éxito, pero durante la retirada algo falló. Hasta que los que participaron en la redada se reunieron en las afueras de La Calera, liderados por una imitación de un carro de policía con sus sirenas encendidas, la operación había progresado sin problemas.

El problema comenzó para los guerrilleros cuando un carro se estropeó en las afueras de la ciudad. La policía alcanzó dicho carro y arrestó a dos Montoneros. Casi inmediatamente se pudo extraer información de los dos capturados, supuestamente empleando métodos de tortura, que dio como resultado la captura de una docena de personas sospechadas de ser Montoneros y la matanza del líder de la operación en La Calera, Emilio Maza durante un tiroteo. Las bajas Montoneras fueron significativas; aparte de la muerte del Comandante Maza, la organización perdió armamento, refugios, una lista de contactos conteniendo 167 simpatizantes y la seguridad organizacional. La policía de ese momento en adelante tenía una mejor idea de la estructura molecular de la organización. El movimiento casi fue aniquilado como resultado de consecuentes persecuciones policíacas y arrestos. Los pocos claves Montoneros que se salvaron se escondieron durante varios meses en refugios que otra organización Peronista les prestó.³⁸

Mientras tanto, en la escena política nacional, un golpe militar derrocó al Presidente Onganía sólo una semana después de la ejecución de Aramburu. El General Roberto Marcello Levingston se convirtió en el nuevo jefe de estado como consecuencia del golpe. Cuando los Montoneros resurgieron de su escondite en septiembre, los actos de violencia y terror se intensi-

ficaron de manera alarmante. Secuestros, asesinatos, bombardeos, robos de bancos y redadas en contra de puestos militares para obtener equipamiento y armas se volvieron cosa común. La inhabilidad del gobierno de lidiar con la situación en forma efectiva dio como resultado una creciente simpatía popular y apoyo para los Montoneros, al mismo tiempo que se sonaba la campaña de la muerte para la administración de Levingston después de sólo nueve meses y medio en el poder.³⁹

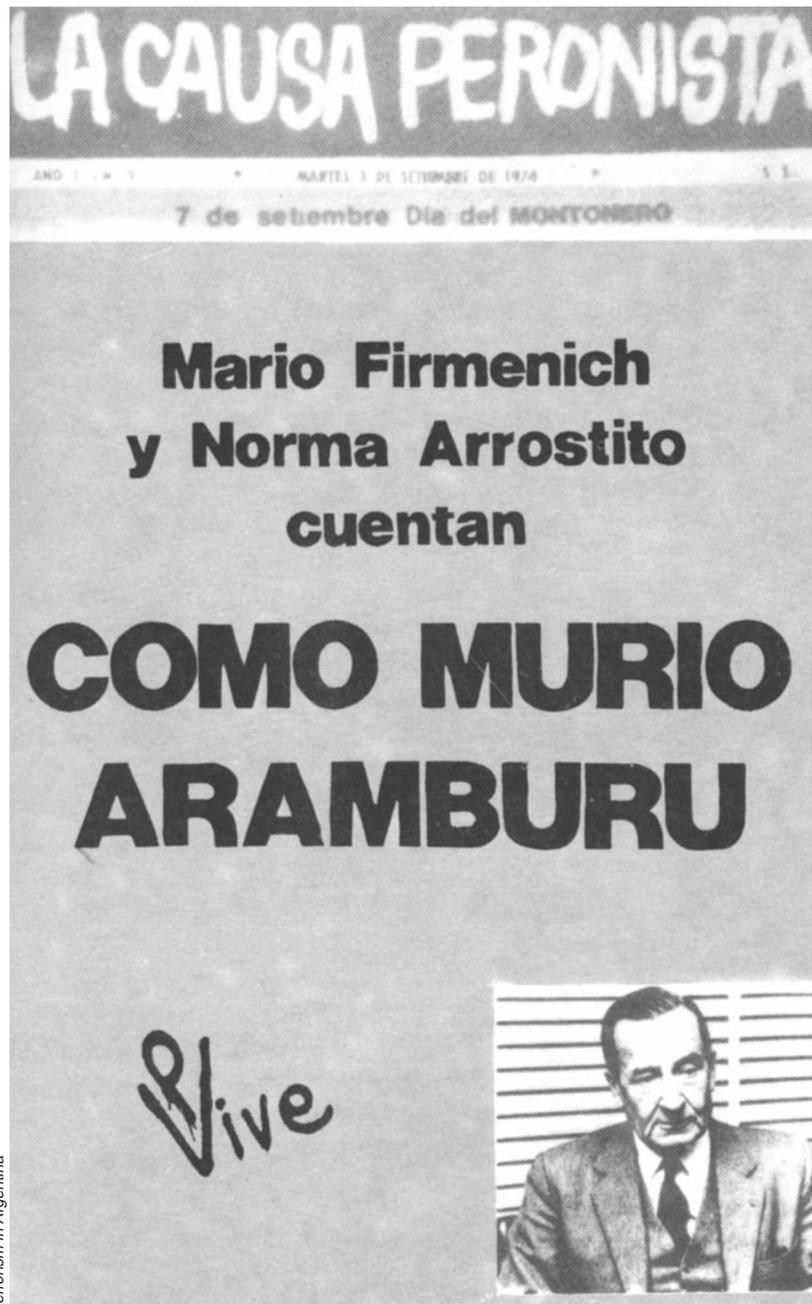
En marzo de 1971, una junta compuesta por tres personas y encabezada por el General Alejandro Agustín Lanusse derrocó a Levingston mediante otro golpe militar y Lanusse lo reemplazó. Durante el régimen de Lanusse, los Montoneros moderaron su aplicación de la violencia, no como una señal de apoyo para Lanusse, sino más bien para recoger y edificar el apoyo popular. Los Montoneros comenzaron a entablar una efectiva campaña de propaganda en contra del gobierno. Respuestas favorables hacia las actividades de los Montoneros fueron cuidadosamente cultivadas empleando extrema discriminación en la selección de blancos no solo para su efecto político pero así también por su simbolismo, un aspecto unificador con el cual todos los seguidores Peronistas podían relacionarse. Más de cien bombas fueron encendidas, por ejemplo en el vigésimo aniversario de la muerte de Eva “Evita Montonera” Perón, destruyendo muchos negocios extranjeros. El público en general no podía sino aferrarse al significado político de estas explosiones. Asimismo, otros blancos fueron seleccionados porque eran símbolos de las clases gobernantes tales como los numerosos clubes jockey y los lujosos *country clubs* a través de Buenos Aires. Estos bombardeos fueron ejecutados con un sentido de “estilo revolucionario” que también contribuyó a la aura romántica de los Montoneros considerados un tipo de Robin Hood, protectores de los menos privilegiados, una imagen que la organización incentivaba. Mientras que los clubes de los ricos estaban siendo bombardeados, las rutas de acceso estaban cerradas con pancartas que establecían “Peligro! Zona Dinamitada.”⁴⁰

Los problemas económicos, que habían en parte contribuido a finalizar el gobierno de Levingston, subsecuentemente empeoraron. El Peso argentino continuó devaluándose mientras que la inflación alcanzó un pico de 70 por ciento en 1972. El crédito del gobierno era casi inexistente y Argentina estaba enfrentando una de las más serias crisis económicas del siglo. Al ayudar en crear un clima de inseguridad y desorden social durante este período de emergencia económica, la actividad de la guerrilla Montonera era un factor secundario en los desafíos de semi insurrección que sacudió al gobierno tales como lo hicieron las huelgas laborales, manifestaciones generales y antigubernamentales. Después de casi siete años de control, muchos líderes militares estaban

cansados de intentar resolver el lío político y económico de Argentina. Estaban deseosos de entregar los problemas del país de nuevo a las manos de los civiles. El momento era oportuno para el regreso de Juan Perón a Argentina. Mientras que esperaban el retorno de Perón, los Montoneros no abandonaron completamente su lucha armada. Las acciones violentas guerrilleras continuaron pero con menos frecuencia, más bien para indicar a los generales qué podrían esperar si las elecciones de 1973 eran canceladas. En su mayoría, sin embargo, los Montoneros dirigieron nuevamente sus energías hacia la actividad política masiva rodeando el regreso de Perón y luego en ganar la campaña de la elección general. Por último, los Montoneros se convirtieron en un fuerza política legítima de su propio derecho al ganar unos cuantos asientos electorales en el parlamento dominado por Perón.⁴¹

No obstante, el período de tiempo en el cual estuvo Perón en el poder fue tan tumultuoso para Argentina como los años anteriores lo habían sido. No fue testigo del fin de la actividad guerrillera o actos de terror. El período de luna de miel entre Perón y la izquierda Peronista fue breve y se desvaneció al formarse un abismo ideológico entre los Montoneros y el Líder. Como político, Perón buscaba más comprometerse como un medio para lidiar con todas las facciones políticas en un intento de hacer que Argentina regrese a un período de prosperidad y estabilidad. Mientras que Perón enfatizaba la alianza de las clases sociales, los Montoneros aún propugnaban la lucha de las clases sociales como una respuesta a los problemas que afectaban la sociedad. Debido a su mal estado de salud, siendo menos agresivo y contento con su vindicación al electorado argentino, Perón no estaba dispuesto a fomentar cambios sociales dramáticos. Enfrentando un creciente descontento laboral; una escasez de bienes de consumo, incluyendo víveres básicos; y disputas económicas, Perón provocó hostilidad con la izquierda con

sus enfoques conciliatorios. Los Montoneros se volvieron más y más críticos del gobierno y perdieron su ingenuidad referente a Perón, especialmente después de que éste denunció los aspectos más violentos de la izquierda. Como respuesta, la izquierda radical inició una nueva ola de ataques terroristas en los centros urbanos principales argentinos. Colectivamente, los varios movimientos ejecutaron más de 500 secuestros que costaron en dinero de rescate unos US\$50 millones en 1973. Los asesinatos comenzaron nuevamente pero



Terrorism in Argentina

se concentraron principalmente en la división entre la derecha e izquierda Peronistas.⁴²

Con la muerte de Perón en julio de 1974, la situación en Argentina empeoró. Perón había nombrado a su segunda esposa, Isabel, como su vicepresidente en las elecciones de 1973 y luego heredó la presidencia al morir Perón. Una ex actriz de club nocturno con sólo seis años de educación formal, los antecedentes y educación de Isabel no le proporcionaban los suficientes instrumentos para ser vicepresidente y menos para ser presidente. Menos de dos semanas después de que Isabel asumió la presidencia, las ciudades sufrieron un resurgimiento de violencia. Hubieron un promedio de un asesinato cada diecinueve horas. Como respuesta parcial al creciente estado de falta de ley, los no oficiales pero

El período de luna de miel entre Perón y la izquierda Peronista fue breve y se desvaneció al formarse un abismo ideológico entre los Montoneros y el Líder. Como político, Perón buscaba más comprometerse como un medio para lidiar con todas las facciones políticas en un intento de hacer que Argentina regrese a un período de prosperidad y estabilidad.

sancionados por el gobierno infames escuadrones de la muerte denominados “Triple A” (Alianza Argentina Anticomunista) comenzaron a reprimir severamente los movimientos izquierdistas.⁴³

En septiembre de 1974, los Montoneros estaban en un estado de clandestinidad y declararon una “total guerra popular” contra un gobierno considerado “ni popular ni Peronista.” En noviembre, Isabel declaró formalmente que Argentina se encontraba en un estado de sitio y el gobierno impuso una suspensión temporal de los derechos constitucionales que permaneció vigente durante seis años. En diciembre, ella peticionó al Congreso para que este le otorgue amplios poderes para convocar a los militares en un estado de combate contra la subversión y ayudar en el mantenimiento de la seguridad. Por primera vez desde que los militares se retiraron del poder, el Ejército fue autorizado a unirse a la policía para combatir en contra de los guerrilleros. Iniciaron una completa ofensiva en contra del ERP a mediados de febrero de 1975. Mientras tanto, como retribución, los guerrilleros organizaron algunos ataques devastadores en las ciudades más grandes de Argentina o en sus áreas circundantes, atacando instalaciones del Ejército y Armada, aeropuertos y prisiones federales. A fines de 1975, más de 1.700 personas provenientes de distintas clases sociales fueron muertas como resultado de la

violencia política durante los 18 meses que Isabel fue Presidente.⁴⁴

El regreso de los Montoneros a la actividad clandestina tenía como objetivo establecer una medida defensiva como respuesta a una ofensiva enemiga involucrando a la Triple A, fuerzas policíacas y las FF.AA. Una vez que los Montoneros pudieran sobrevivir con éxito la creciente presión ofensiva, buscaron reagruparse y ejecutar una contraofensiva. El objetivo primordial de la contraofensiva era la de “agotar” y no “aniquilar”, a las fuerzas enemigas porque jamás podrían tener la esperanza de equiparar la fuerza combinada de las fuerzas de seguridad gubernamentales. Durante la fase de reconstrucción, los Montoneros dependían en la mayor ventaja que las ciudades ofrecían al movimiento—la población urbana. Miles de activistas y seguidores se unieron a los Montoneros como reacción a las acciones represivas del gobierno.

Con esta fuente de apoyo, el liderazgo intentó formar un ejército Montonero. Se implementaron una nueva estructura organizacional, juntamente con la división de funciones. A diferencia de los años anteriores, en los cuales las unidades eran adiestradas tanto en acción política como militar, la especialización se convirtió en la prioridad, segregándose las funciones políticas y militares. Adicionalmente, los pelotones de combate reemplazaron los antiguos comandos en su capacidad de célula operativa. Los nuevos pelotones eran divisiones subordinadas de una estructura de columna militar más elaborada. Los rangos militares eran asignados además a los miembros de la organización. Acompañando esta reorganización se hallaba una amplia expansión de la infraestructura del movimiento. Se establecieron y organizaron formalmente las bases logísticas, “refugios”, áreas de asamblea, equipos de imprenta, “prisiones del pueblo”, instalaciones de adiestramiento, y talleres de municiones. En 1974, estos nuevos cambios hicieron posible que los Montoneros movilicen a 1.500 personas en el ámbito nacional y ejecutar 100 operaciones tales como ataques empleando bombas Molotov en contra de blancos de afiliación represiva, distribuir panfletos, redadas, ocupaciones y manifestaciones masivas en cualquier ciudad que ellos deseaban. Durante su año pico de 1975, los Montoneros pudieron organizar y apoyar a casi 5.000 revolucionarios en varias acciones, si era necesario.⁴⁵

Formar un genuino ejército guerrillero requería de un abundante abastecimiento de armas y equipamiento. Los Montoneros concentraron sus esfuerzos en obtener los fondos necesarios para equipar y adiestrar su ejército. El rescate de los secuestros parecía ser la mejor manera de que los líderes Montoneros adquieran dinero rápidamente y a un nivel que era necesario para solventar su expansión y las futuras operaciones. Los ejecuti-

vos superiores de la corporación internacional Bunge y Born fueron seleccionados como blancos. Juan y Jorge Born eran el director y el administrador general respectivamente de su imperio de negocios. Cuando los hermanos Born estaban en tránsito a la ciudad en su limusina con chofer desde su opulenta casa en el suburbio de Buenos Aires denominado Beccar el 19 de septiembre de 1974, unos operativos Montoneros los siguieron. En un punto dado, la limusina fue dirigida hacia un desvío de la ruta principal por "policías". Una vez que se hallaban fuera del camino, alrededor de 20 o 30 "reparadores de teléfonos" emboscaron a los ocupantes del carro. Una vez que el chofer estaba muerto, los hermanos Born fueron llevados a ser "enjuiciados" por actos en contra de los trabajadores, del pueblo y de los intereses nacionales. Subsecuentemente, hallados culpables de sus crímenes, los hermanos fueron sentenciados a un año en la "prisión del pueblo". Los Montoneros, en un comunicado anunciaron que ellos liberarían a los "criminales" si se satisfacían sus demandas. La demanda de un rescate de US\$60 millones, representaba una suma monetaria que batía cualquier récord mundial. Descrito como "fianza", dicho monto era el pago para liberar a Juan y Jorge.⁴⁶

Negociaciones con los representantes de Bunge y Born se volvieron prolongadas a medida que la compañía vacilaba en el pago de tan alta suma. Para apresurar el pago, los guerrilleros aplicaron una presión adicional al conglomerado de negocios secuestrando otro ejecutivo, luego exigiendo un rescate de medio millón de dólares, y mediante la intimidación de otros asociados superiores con numerosas amenazas de muerte. La presión funcionó, y la compañía finalmente cedió a las demandas de los guerrilleros nueve meses después del secuestro.⁴⁷

La exitosa operación de Bunge y Born no sólo proporcionó a los Montoneros con una gran base financiera que superaba un tercio del presupuesto para la defensa nacional pero asimismo demostró la viabilidad y fortaleza

PARTE DE GUERRA

Formosa 6 de octubre de 1975

A NUESTRO PUEBLO

El día 5 de octubre nuestra Organización lleva a cabo la acción militar más importante realizada en nuestra patria para lograr su definitiva Liberación Nacional y Social.

La misma consistió en la ocupación militar de la ciudad de Formosa, con centro en el Regimiento 29 de Infantería de Monte, a los efectos de recuperar armamento y mejorar el pertrechamiento del Ejército Popular.

Esta acción militar se montó sobre la Sección de Combate "Fred Mario Ernst" compuesta por los Grupos de Combate "Carlos Tuda" y "Zulema Willimer" que operaron simultáneamente y sincronizadamente con mando único y centralizado.

1.- Los Grupos, compuestos por siete Pelotones de Combate, tenían como objetivo la reducción de las cuatro Compañías, el retén, la Guardia del Cuartel y el Casino de Suboficiales.

En todos estos puestos hubo resistencia y luego del enfrentamiento fueron finalmente reducidos salvo en la Guardia. En este último puesto lograron escapar un conjunto de efectivos militares que armaron una base de fuego logrando con esto hostigar a nuestra fuerza, fundamentalmente los Pelotones afectados a esa tarea. Es en este enfrentamiento donde nuestra fuerza tiene todas sus bajas.

Debido a ello fue necesario adelantar la retirada, lográndose concretar el objetivo de recuperación sólo parcialmente, apropiándonos aproximadamente cincuenta fusiles automáticos que pasan a manos de las fuerzas militares del Pueblo.

En este enfrentamiento perdimos once compañeros entre muertos y heridos siendo todos finalmente fusilados. A su vez el enemigo sufre unas cuarenta bajas todas por no acatar las intimaciones de rendición que les impartía nuestra fuerza.

2.- El Grupo "Zulema Willimer", compuesto de tres Pelotones cumplió la función de garantizar la retirada de la fuerza de asalto al Cuartel. Para ello inmovilizan a la Gendarmería y Policía Provincial, ocupan un avión Boeing 737 de Aerolíneas Argentinas y copan el Aeropuerto Internacional de El Pecú.

La inmovilización de la policía y Gendarmería se hace con un Pelotón que establece una base de fuego sobre la única ruta de acceso a la ciudad. Al tomar contacto con el enemigo hay enfrentamiento, el enemigo se retira con bajas no precisadas y nuestra fuerza, sin sufrir bajas consigue cumplir con éxito esta parte de la Operación.

El Pelotón de copamiento del Aeropuerto encuentra resistencia por parte de la Policía Provincial y Gendarmería que presentaron combate y fueron derrotados posteriormente, los policías restantes y los gendarmes que se encontraban en el Aeropuerto se rinden. A partir de ese momento el control del mismo fue total.

Las bajas enemigas son cinco, nosotros no tuvimos ninguna.

El Pelotón de copamiento del avión logra su objetivo sin inconveniente, controlándose a la tripulación y el pasaje.

A estos últimos se les permite descender posteriormente, salvo a un miembro de la marina que se deja como rehén.

3.- El Grupo "Carlos Tuda" formado por tres Pelotones tenía como objetivo copar un campo en las inmediaciones de Rafaela, señalizar la pista y preparar la defensa y absorción hacia distintos puntos del país de las fuerzas y pertrechos que se retiraron de Formosa.

Todos estos pasos se cumplen exitosamente, tanto el descenso del avión como la defensa de los compañeros que retornaban en el avión y su absorción posterior.

Con esta acción nuestra Organización comienza a desarrollar un Ejército regular que junto al conjunto del accionar militar y paramilitar que ya se ha efectuado y que se seguirá haciendo, perfilan ya claramente las sólidas bases de un Ejército que nutriéndose del Pueblo, se irá desarrollando progresivamente como una de las fuerzas decisivas que permitirán la toma del poder del Pueblo en la Patria.

Hemos demostrado nuevamente, a pesar del éxito sólo parcial de la Operación y de las bajas sufridas; la debilidad enemiga.

No hay lugar del país, ni siquiera sus cuarteles más alejados, donde las fuerzas militares de la reacción al servicio del imperialismo y la oligarquía puedan sentirse seguros. Su debilidad lo muestra esta operación.

El enemigo ha elegido la guerra para seguir dominando al Pueblo; el Pueblo seguirá construyendo su ejército y los derrotará.

¡PERON O MUERTE!

¡VIVA LA PATRIA!

¡HASTA LA VICTORIA, MI GENERAL!

 **Montoneros** 

sin precedentes. Un ex ministro de economía caracterizó la condición como “una total destrucción de su orden económico.”⁴⁸

Una vez financieramente seguros, mejor armados y más numerosos, los Montoneros se volvieron cada vez más ambiciosos en operaciones en contra del gobierno y sus FF.AA. Matanzas basadas en venganza se convirtieron en algo básico para la justicia de los Montoneros. En primer lugar en la lista se hallaba el Jefe de Policía Federal Alberto Villar quien tenía vínculos estrechos con la temida Triple A. Villar y su esposa fueron matados cuando los mismos estaban lanzando su yate del puerto de Tigre, un puerto recreativo de Buenos Aires. Una poderosa bomba había sido colocada en la parte de abajo del yate cerca del motor. Al comenzar a maniobrar, el calor del motor encendió los explosivos y causó la explosión del bote. Tres jefes de policía federal anteriores fueron matados en poco tiempo después, al mismo tiempo que otros oficiales del gobierno quienes ya sea colaboraron con o eran parte de los escuadrones de la muerte Triple A. Violencia por sí misma se convirtió en la prioridad de los Montoneros a medida que los mismos ejecutaban asesinatos casi indiscriminadamente.⁴⁹

Esta decisión de matanza indiscriminada motivada por odio, venganza y el deseo de sangre irónicamente contribuyeron al fallecimiento de la organización Montonera, justo en el momento en que eran militarmente más fuertes. El surgimiento de la matanza de oficiales públicos, en su gran mayoría, no fue acogido con una indignación pública porque mucho de los blancos no eran populares, pero hubieron una igual cantidad de matanzas cuyo significado se perdió entre el público en general. El apoyo del público y la legitimidad como un “movimiento del pueblo”, componentes cruciales para la supervivencia del Ejército revolucionario, comenzó a disminuir a medida que la violencia se divorció de las metas políticas que el público en general podía entender. Todos los que trabajaban para el gobierno o llevaba puesto un uniforme de policía se convirtieron en el enemigo.⁵⁰

La matanza podía ser en parte atribuida a la creciente tendencia hacia un guerra militar regular y un enfoque militar más convencional para alcanzar los objetivos mediante la matanza del enemigo. Los Montoneros cayeron en la misma trampa de sobre profesionalización que hirió a los Tupamaros en Uruguay. En un sentido, los Montoneros se volvieron más “simétricos” en relación a las fuerzas que enfrentaban. Este paso hacia una mayor militarización llevó el movimiento hacia lo que ellos llamaban una dialéctica de confrontación—“un espiral reactivo de violencia que tentó a los Montoneros a responder de manera creciente a los movimientos del enemigo en vez de apoderarse y retener la iniciativa.”⁵¹

Aparte de la campaña en contra del aparato de seguridad estatal previamente mencionado y los esfuerzos de propaganda, los guerrilleros iniciaron otras campañas tácticas de ofensiva militar durante el período 1974-1976. La primera de estas campañas fue testigo de la iniciación de la genuina actividad militar y paramilitar con ataques importantes dirigidos en contra primordialmente de las FF.AA. En ambas campañas los guerrilleros seleccionaron blancos en y alrededor de importantes áreas urbanas para ilustrar al público en general la impotencia del gobierno en asegurar sus propias instalaciones. La campaña en contra de las FF.AA. es la más importante porque representó las ocasiones en las cuales los Montoneros se movilizaron violentamente a través de las más importantes ciudades argentinas y golpearon fuertemente a las tres instituciones militares tradicionales: el Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea.⁵²

La campaña comenzó en julio de 1975 y en sus inicios involucró el bloqueo de las rutas, la ocupación temporal de la ciudad de Córdoba (dos veces) empleando redadas sincronizadas en forma excelente y atacando las estaciones de policía. Además de los dos ataques en contra de Córdoba y un ataque similar en Buenos Aires, nueve estaciones de policía, veinte tiendas, dos oficinas de prensa, tres ayuntamientos y un cuartel general de artillería fueron bombardeados. Lo que cumplieron los Montoneros con estas acciones era demostrar que la policía por sí sola no podía mantener el orden público a pesar de introducir posiciones temporarias de ametralladoras protegidas por bolsas de arena y controlar estrictamente el tráfico alrededor de las estaciones de policía y otros posibles blancos. Las bajas de los policías comenzaron a aumentar por lo menos al mismo índice que las bajas montoneras, causando que el Ejército exija la dirección en el esfuerzo nacional de la contrainsurgencia.⁵³

El Ejército ya no limitaba su intervención en contra de los grupos insurgentes urbanos solamente cuando la policía parecía estar abrumada. El cambio a una dirección militar en esta guerra señaló que asuntos de estabilidad y orden público ya no eran sólo asuntos policíacos. Desde el momento que el Ejército asumió el control del esfuerzo contrainsurgente, los Montoneros consideraron a cada hombre uniformado un representante de las instituciones represivas y por ende un posible blanco terrorista. Los Montoneros luego atacaron las FF.AA. con una extrema ferocidad.⁵⁴

Las operaciones guerrilleras bien coordinadas demostrando un alto grado de planificación técnica y eficiencia caracterizaron los últimos meses de 1975. Durante este tiempo, los Montoneros lanzaron algunas de las más grandes operaciones guerrilleras jamás emprendidas en Argentina. La campaña comenzó cuando cien bombas de los Montoneros explotaron a través de las ciudades

argentinas en fechas claves de aniversarios revolucionarios en agosto y septiembre, casi como un mensaje de una nueva fase en una lucha armada. Después de esta salva inicial de bombardeos de terror, la campaña en contra de las FF.AA. comenzó con ataques en contra de sus tres instituciones. Estas operaciones guerrilleras fueron diseñadas para administrar serios golpes psicológicos a la imagen pública de los militares, o por lo menos ser una derrota clara militar en cuanto a los esfuerzos contrainsurgentes del gobierno.⁵⁵

En primer lugar, la Armada fue golpeada mediante ataques bien orquestados. Los Montoneros destruyeron la posesión más valiosa de la misma, el moderno buque de guerra misilero de 3.500 toneladas denominada Santísima Trinidad. Una unidad de Montoneros que estudió los ataques submarinos de la II GM planeó meticulosamente esta operación. Aproximándose al blanco de noche en un bote de camuflaje inflable, dos buceadores Montoneros colocaron cargas de demolición submarinas en el casco del buque al tiempo en que el mismo descansaba en un astillero protegido por guardias. A pesar de que la explosión no hundió el buque, destruyó el sistema electrónico a bordo, postergando el despliegue operativo por lo menos un año.⁵⁶

Los Montoneros luego atacaron la Fuerza Aérea. Este ataque ocurrió en un aeropuerto en la ciudad de San Miguel de Tucumán. Esta operación, igual que la operación en la Armada, ocurrió en una zona militar resguardada, pero los Montoneros tomaron ventaja de las flojas prácticas de seguridad. Un pelotón Montonero encontró un túnel abandonado que iba por debajo de la pista de aterrizaje en el aeropuerto y colocó explosivos en los caños de desagüe que estaban ubicados perpendicularmente al túnel y a lo largo de la pista. Cuando una aeronave C-130 de transporte militar estaba en el proceso de despegar, los explosivos fueron detonados empleando un control remoto cuando la aeronave rodaba por encima de los caños. La explosión dañó la pista y destruyó a la C-130. La aeronave explotó transportando una unidad militar antiguerrillera. Cinco personas murieron y cuarenta fueron heridos en esta oportuna y bien planeada operación.⁵⁷

La operación que tuvo el honor de ser la más elaboradamente planeada y audaz en cuanto a su ámbito fue reservada para el Ejército. A comienzos de octubre de 1975 cuando los Montoneros atacaron la guarnición del 29° Regimiento, Infantería de Monte (R29) en la ciudad argentina de Formosa, ubicada a unos 930 kilómetros al norte de Buenos Aires y cerca de la frontera con Paraguay. La capital provincial no era una fortaleza Montonera, por lo tanto consecuentemente, los combatientes y equipamiento debían ser transportados desde la base Montonera en Rosario a unos 800 kilómetros de distancia. Un total de sesenta miembros formaban

la entera fuerza, compuesta de 39 combatientes en el elemento de asalto y 21 combatientes como personal de apoyo pre posicionados en Buenos Aires, Santa Fe y Formosa. El éxito dependió de la sincronización de tres acciones separadas, la primera siendo el secuestro aéreo del Boeing 737 de Aerolíneas Argentinas que estaba en ruta desde Buenos Aires a Corrientes. Esta tarea fue encomendada a cuatro guerrilleros, incluyendo a algunos doctores entre los secuestradores, quienes estaban encargados de forzar al piloto a aterrizar en el Aeropuerto de Formosa en vez de su destino original. Seguidamente, nueve guerrilleros se apoderarían del aeropuerto al mismo tiempo que el avión sobrevolaba

Los Montoneros cayeron en la misma trampa de sobre profesionalización que hirió a los Tupamaros en Uruguay. En un sentido, los Montoneros se volvieron más “simétricos” en relación a las fuerzas que enfrentaban. Este paso hacia una mayor militarización llevó el movimiento hacia lo que ellos llamaban una dialéctica de confrontación —“un espiral reactivo de violencia que tentó a los Montoneros a responder de manera creciente a los movimientos del enemigo en vez de apoderarse y retener la iniciativa.”

en círculos. La tercera acción, un convoy de seis vehículos consistiendo de 26 personas (algunos en uniformes del Ejército), intentaron dirigirse sin ser detectados a la guarnición R29 para ejecutar el ataque y exigir su entrega.

El elemento de asalto logró éxito inicial en la aproximación a la guarnición sin ser detectado. Este éxito puede ser atribuido al hecho que las FF.AA. no esperaban un ataque tan lejos de Buenos Aires. Además, el convoy que se aproximaba parecía ser rutinario a los centinelas del campamento, y los insurgentes vestidos en uniformes del Ejército fueron literalmente “escondidos en plena visión”. El personal de la guarnición sólo empezó a reaccionar una vez que se aproximaron los insurgentes a la garita del campamento y abrieron fuego. Una vez que comenzó el fuego, el elemento de asalto empezó a recibir fuego de ametralladora pesada desde varios torres de guardia. La fuerza insurgente sólo pudo penetrar la guarnición R29 hasta el arsenal donde robó algunas armas, incluyendo una ametralladora, que las fuerzas rebeldes inmediatamente emplearon. La batalla que sucedió fue corta pero furiosa. Los Montoneros sufrieron muchas bajas, y cinco de sus seis vehículos fueron inmovilizados. A medida que arribaron los refuerzos del Ejército desde las cercanas residencias, 11

guerrillas supervivientes se montaron en el único vehículo que tenían, un camión F-350. Sólo había espacio suficiente en el camión para las guerrillas y sus armas para largarse del área. Al final, otras cuatro guerrillas escaparon, llegando en el aeropuerto independientemente. Una vez que estaban en el aeropuerto, los sobrevivientes despegaron en el *Boeing* y un *Cessna 182* de cuatro asientos. Los heridos recibían transfusiones de sangre durante el vuelo. Los secuestradores forzaron al piloto del *Boeing* aterrizar en un campo fuera de Santa Fe donde esperaban su llegada otras

Probablemente el mayor desafío de las fuerzas militares convencionales que enfrentan en un ambiente operativo no convencional es comprender la distinta naturaleza de la situación de “combate” y ajustar en acorde sus tradicionales marcos del campo de batalla. Un tipo de respuesta basada en un formato predeterminado a una amenaza insurgente durante un prolongado período de tiempo a menudo fracasa.

guerrillas con diez vehículos. Las guerrillas desaparecieron, previniendo la persecución policíaca simplemente al arrojar clavos en su paso.⁵⁸

Es interesante señalar que el ataque en contra del regimiento de infantería en Formosa probablemente fue la operación “militar” más importante de los Montoneros, pero también fue su última.⁵⁹ Fueron estas operaciones espectaculares contra las FF.AA. que, en parte, contribuyeron al reestablecimiento de control por las FF.AA. del gobierno de Argentina. Después del ataque en contra de la base R29, el Ejército exigió un mayor papel para enfrentar las amenazas subversivas a las FF.AA, la sociedad y la nación en general. El Ejército ejerció presión sobre el gobierno para aprobar su propuesta en cuanto a un Consejo Nacional de Seguridad Interna y un Consejo de Defensa Nacional. El consejo de seguridad interna fue esencialmente una organización que automáticamente aprobaron todas las acciones contra la subversión consideradas apropiadas por las FF.AA.; el consejo de defensa impondría las políticas del consejo de seguridad interna. En ese tiempo, la represión militar fue oficialmente sancionada y sería llevada a cabo en contra todas las organizaciones en las cuales se creía existió la subversión. Estas incluyeron las conocidas organizaciones guerrilleras rurales y urbanas, gremios militantes, “guerrillas de la fábrica”, y grupos estudiantiles en las universidades. Para apoyar las FF.AA. en estos esfuerzos, los dos consejos les dieron el poder a las FF.AA. de coordinar y centralizar todas las agencias de la Nación, incluyendo el control de la policía federal,

cuyos integrantes pudiesen apoyar en la represión de cualquier individuo considerado subversivo.⁶⁰

También, a fines de 1975 y en 1976, continuaron los reveses económicos; la tasa de inflación alcanzó 350 por ciento, y la prolongada guerra interna llevó a Argentina al margen de la anarquía. La Presidenta Isabel Perón fue ineficaz en el establecimiento de la estabilidad económica o política en la situación nacional. Además, cuando fue acusada de mala administración y prácticas corruptas, ella fue forzada a abandonar su puesto como Presidenta. Las FF.AA., su posición ya fortalecida políticamente a través de su mayor papel bajo los estatutos de la ley marcial como la agencia central de control de las políticas anti-subversivas, se reafirmó en el rol de liderazgo gubernamental. El General Jorge Rafael Videla asumió el control del gobierno después del golpe militar que derrocó a Isabel de la presidencia y estableció una dictadura militar. El Ejército asumió el mando en administrar el gobierno, pero la Armada y Fuerza Aérea compartieron un tercio de todas las responsabilidades gubernamentales en una división de poder poco práctica.⁶¹

Mientras tanto, los Montoneros continuaron combatiendo durante el año de 1976 en contra de la policía y las FF.AA., pero ninguna de sus acciones subsecuentes alcanzaron el nivel de sofisticación, ámbito ni drama como las que se ejecutaron a fines de 1975. Al tiempo en que las FF.AA. comenzaron un programa extremo pero efectivo de erradicar a los grupos insurgentes en 1976, la capacidad operativa de los Montoneros se limitó a ejecutar actos de terrorismo al azar. La prensa, ahora oprimida por la dictadura, robaron a los Montoneros de su última arma política—la publicidad de los medios de comunicación. El apoyo popular al movimiento se evaporó a medida que el público en general se volvió crecientemente cansado de toda la tensión civil y el reino del gobierno conocido como la Guerra “Sucia”, comenzó. En vez de acudir en masa a sus rangos como consecuencia de las intolerables condiciones represivas como lo esperaban los Montoneros, muchos reclutas potenciales llegaron a considerar a los grupos guerrilleros como siendo los únicos responsables por la represión que estaba ocurriendo en el ámbito nacional, en su mayoría en las ciudades pero también en las zonas rurales. Al iniciarse el año de 1977, los Montoneros estaban virtualmente eliminados como una fuerza de combate debido a las medidas anti subversivas militares. La resistencia armada se detuvo completamente en 1979 cuando un grupo exiliado de guerrilleros regresó para ejecutar una contraofensiva y fue casi aniquilada. A pesar de que los Montoneros continuaron como movimiento hasta 1980, se estimó que no permanecían más que unos 350 miembros. A pesar de que los montoneros nunca admitieron la derrota, en 1980, los métodos no

violentos se convirtieron en la regla. El eslogan Montonero desde ese entonces cambió a ser “resistir es vencer” en vez del más inspirador “todo o nada”.⁶²

La dictadura militar después de 1976 no estaba mejor equipada que sus predecesores para tratar con los fastidiosos cuestionamientos sociales y económicos que habían sofocado a Argentina por tanto tiempo. En una verdadera tendencia militar, la dictadura se concentró en un problema que sí podía resolver—el problema de la subversión y de la seguridad. Conocido oficialmente como la “resolución final” pero popularmente como la Guerra “Sucia”, incluía técnicas similares a las empleadas por los alemanes durante la II GM de arrestos masivos, aprisionamiento, un sin precedente nivel de tortura, asesinato, y entierro en tumbas masivas de cualquiera considerado políticamente indeseable. Muchos en Argentina no estaban protegidos de este estado clandestino paralelo que los militares habían erigido en su fervor de “salvar” la nación. Entre 1976 y 1983, más de 30.000 argentinos desaparecieron.*

Ostensiblemente ocupados con el combate en contra del terrorismo, la cura del gobierno con respecto a la subversión resultó en la intimidación de la entera población, sin que ningún segmento de la sociedad pudiera considerarse a salvo o totalmente seguros.⁶³

En un sentido, las FF.AA. se convirtieron en lo mismo que estaban luchando en contra—terroristas. Lo que comenzó como una guerra urbana entre fuerzas asimétricas—una revolucionaria y guerrillera y la otra una fuerza militar profesional convencional—y durante el curso de un conflicto prolongado y frustrado transitó hacia una fase no anticipada de simetría. Los insurgentes se volvieron más militarizados a medida que los profesionales se volvieron más clandestinos y comenzaron a operar cada vez más fuera del marco legal.

Una de las subyacentes suposiciones de este escrito es la noción que un estudio de insurgencias pasadas o movimientos radicales revolucionarios puede proporcionar un entendimiento profundo de situaciones similares enfrentadas hoy o en el futuro. Al nivel táctico, este breve estudio de los Montoneros demuestra que, no obstante los refinamientos modernos, casi todo lo que practican los movimientos radicales hoy en día ha sido empleado en el pasado. Los métodos empleados pueden ser distintos, como ser chocar un avión contra un rascacielos, pero los principios tácticos son los mismos. La eficacia de pequeños grupos móviles de asalto operando “detrás de las líneas” para presionar al enemigo, atacando sus símbolos de fortaleza nacional y aterrizando a la ciudadanía no han cambiado con

el transcurso del tiempo. En este tipo de guerra, sin embargo, las tácticas militares son empleadas y los objetivos políticos son perseguidos.⁶⁴ Las fuerzas militares deben entender esto y prepararse para lidiar con los desafíos que presenta este tipo de guerra asimétrica. El hecho de que los movimientos radicales han sido inseparablemente vinculados a las fuerzas ideológicas hostiles a los EE.UU. coloca a este asunto en una situación de mayor emergencia.

Como un asunto más práctico, los militares que operan en un ambiente urbano no convencional deben entender que la tecnología y las armas por sí solas no proporcionarán la solución de contrarrestar las amenazas asimétricas. Desafortunadamente, la tecnología de avanzada acrecienta también el poder de los movimientos radicales ya que insurgentes ideológicamente

Tal vez la mayor lección que se puede sustraer del ejemplo de los Montoneros es uno de precaución por parte de los gobiernos y sociedades que enfrentan situaciones similares. Cuando una sociedad cede sus principios centrales y valores de gobierno en nombre de un aun más grande estado de seguridad, la sociedad pierde.

motivados o terroristas pueden ya sea construir o asegurar los medios o sistemas de armas que, por un corto período de tiempo, pueden colocarlos más o menos en un pie de igualdad con la autoridad constituida del país. La paridad tecnológica puede ser una desventaja en una fuerza convencional, a pesar de que su equipo o tropas sean numéricamente superiores. La amenaza puede amasarse a un punto y tiempo cruciales de su propia elección, sabiendo bien que hasta con números o cantidades superiores las FF.AA. no pueden estar en todos los lugares. Este punto fue aclarado a medida que uno considera que los Montoneros, a pesar de ser identificados como guerrilleros urbanos, operaban a través del país en otras ciudades, ocasionalmente en las zonas rurales y tan lejos como una remota guarnición fronteriza cerca de la ciudad de Formosa. Eran “urbanos” en el sentido que las ciudades les proporcionaban una base de operaciones, seguridad, financiación, apoyo logístico, y redes de inteligencia, pero porque podían hacerlo, golpeaban en cualquier lugar que escogían.

Probablemente el mayor desafío de las fuerzas militares convencionales que enfrentan en un ambiente operativo no convencional es comprender la distinta naturaleza de la situación de “combate” y ajustar en acorde sus tradicionales marcos del campo de batalla. Un tipo de respuesta basada en un formato predeterminado a una amenaza

*Nota de la Redacción: Para obtener información de otra fuente acerca de la cantidad exacta de muertos y/o desaparecidos en Argentina durante este período de violencia generalizada, sugerimos a nuestros estimados lectores que visiten la página cibernética: www.ladecadade170.com.ar/Frameset1.htm

insurgente durante un prolongado período de tiempo a menudo fracasa. El terreno clave en estos tipos de operaciones se convierte en los centros simbólicos y reales del poder gubernamental. Uno solo debe fijarse en los ejemplos recientes de los ataques perpetrados en contra del *World Trade Center* y el Pentágono para convalidar este punto. El terreno de combate en el cual se debe vencer no se encuentra ni en los sectores de las ciudades ni en los distritos; es una lucha para ganar las mentes. Esto es especialmente verdadero en una lucha clásica revolucionaria en la cual ambos lados están intentando ganar el apoyo de la población. La dependencia de la fuerza convencional en una potencia de fuego y maniobra masiva no es sólo políticamente inapropiada pero además, es un asunto práctico, muy difícil de ejecutar contra guerrilleros operando en el terreno congestionado o complejo de la ciudad.

Los líderes y planeadores militares deben mantener en mente que generalmente estas operaciones involucran contrainsurgencia y no son necesariamente operaciones de combate. Al nivel nacional, programas gubernamentales efectivos de contrainsurgencia deberían incluir tanto recompensas como castigos. Programas de desarrollo políticos y económicos deben ser integrados con las operaciones militares diseñadas para eliminar la hostil oposición para mantener una legítima autoridad gobernante. Es además necesario reducir la cantidad de personas vistos como “el enemigo” para alienar la opinión pública o suprimir una disensión legítima.⁶⁵

Otra lección para los profesionales militares consiste en que consideren cuando examinen el legado de la guerra urbana de guerrillas que la efectiva doctrina de contrainsurgencia es aplicable tanto para las fuerzas especializadas como para las fuerzas convencionales. Las fuerzas convencionales deben entender y adiestrar para ejecutar las tareas contrainsurgentes. Siempre existe el potencial que las fuerzas estadounidenses asignadas a una misión de mantenimiento de la paz que deben ser atareadas deban proporcionar apoyo directamente a la nación anfitriona o conjuntamente con la coalición a una región sufriendo una insurgencia. El Ejército de los EE.UU. se encontró en este tipo de situación cuando apoyó a la misión *UNISOM II* en Somalia en los inicios de la década de 1990. Comprendiendo el rol que las fuerzas convencionales juegan en estos tipos de operaciones puede ayudar en el mantenimiento de la paz. Las fuerzas convencionales pueden recolectar inteligencia esencial; barrer, despejar y mantener áreas; así como proporcionar una capacidad de reacción rápida. De acuerdo a los eruditos Georges Fauriol y Andrew Hoehn, “al final, tanto las actividades insurgentes como las de contrainsurgencia buscan un objetivo; el mantenimiento y control del poder político.”⁶⁶ Con respecto a eso, una fuerza

militar comprometida activamente en estos esfuerzos debe estar preparada para ejercer un espectro total de operaciones; ofensiva, defensa, estabilidad y apoyo.

La respuesta de las FF.AA. argentinas a las amenazas a su sociedad demuestra un ejemplo extremo de cómo proporcionar seguridad doméstica. Una mayor lección que surge de este estudio es que no existe ninguna solución exclusivamente militar de violencia urbana. El terrorismo urbano no es particular a una específica forma de sociedad, y bajo ciertas condiciones, los terroristas pueden tener éxito en derrumbar el tejido de la sociedad democrática más flexible. Las medidas y nivel de poder ejercido por las FF.AA. argentinas pueden ser una remota posibilidad en una sociedad que tiene una fuerte tradición democrática tal como es el caso de los EE.UU. El desafío para nuestra sociedad, si enfrentamos similares condiciones, es el de hallar otra forma de resolver amenazas a la estabilidad y seguridad sin recurrir al modelo argentino. Esto lo hace importante para considerar los problemas de reacción nacional a estas situaciones. El primer requisito es que el gobierno que está siendo atacado, ya sea que el ataque proviene de una insurgencia interna o un terrorista externo, debe demostrar tanto la resolución y la capacidad de responder con la fuerza necesaria. Tan importante como el primer requisito es la habilidad de demostrar una capacidad de refrenarse en la aplicación de la fuerza cuando es apropiado hacerlo. Por último, una efectiva OU de cualquier tipo requiere de una buena, oportuna inteligencia coordinada conjuntamente con todos los componentes en el combate.⁶⁷

Un asunto más surge que debe ser considerado como resultado de este estudio en particular referente a la amenaza asimétrica—una nota de precaución. Para evaluar el fenómeno de los Montoneros en Argentina meramente desde el punto de vista de ganadores y perdedores se pasa por alto asuntos más fundamentales de consternación para los profesionales militares. Es verdad que los Montoneros perdieron su objetivo de iniciar un levantamiento popular y reemplazar el régimen político existente. En la mayoría de las instancias, sin embargo, causaron una profunda impresión fuera de proporción con sus números, o la fortaleza de sus recursos financieros y logísticos. Causaron que una significativa cantidad de los recursos y energía nacionales sean aplicados para lidiar con la amenaza que ellos representaban. Aun cuando fueron capaces de montar un desafío operacional efectivo en 1975, fueron en última instancia derrotados por eficientes aunque brutales operaciones de contrainsurgencia.⁶⁸ La tragedia en todo esto es que las FF.AA. profesionales, los defensores de la libertad, eventualmente emplearon sus energías internamente, reprimiendo la sociedad que supuestamente debía defender. En este sentido, los Montoneros afectaron a millones de vidas ya que la democracia fue destruida en el proceso. Desde una perspectiva de Von Clausewitz, este estudio

demuestra como un país es empujado en un estado de descenso cuando los factores de emoción y pasión dominan la racionalidad y el control. Desafortunadamente, los reales perdedores en esta situación fueron Argentina y su pueblo. Tal vez la mayor lección que se puede sustraer del

ejemplo de los Montoneros es uno de precaución por parte de los gobiernos y sociedades que enfrentan situaciones similares. Cuando una sociedad cede sus principios centrales y valores de gobierno en nombre de un aun más grande estado de seguridad, la sociedad pierde. **MR**

NOTAS

1. Microsoft Bookshelf '98 Reference Library.
2. Richard Gillespie, *Soldiers of Peron: Argentina's Montoneros* (Oxford, RU: Clarendon Press, 1982), págs. 81-82.
3. Para obtener resúmenes breves pero excelentes acerca de las actividades de la ALN en Brasil, los Tupamaros en Uruguay y los Montoneros en Argentina, ver Liza Gross, *Handbook of Leftist Guerrilla Groups in Latin America and the Caribbean* (Boulder, Colorado: Westview Press, 1995), págs. 16-21, 29-32, 145-49.
4. William Columbus Davis, *Warnings From the Far South: Democracy versus Dictatorship in Uruguay, Argentina, and Chile* (Westport, Connecticut: Praeger, 1995), págs. 2-3.
5. Gross, pág. 4.
6. *Ibid.*, *Latin American Insurgencies*, Georges Fauriol, editor (Washington, DC: National Defense University Press, 1985), pág. 9. Fauriol además proporciona una breve visión general histórica que traza concisamente el desarrollo de los grupos insurgentes en Latinoamérica después de la II GM. Ver págs. 11-17.
7. *Ibid.*, pág. 163.
8. Gross, págs. 3-4.
9. *Ibid.*, pág. 1.
10. Richard Gillespie, "The Urban Guerrilla in Latin America," *Terrorism, Ideology & Revolution*, Noel O'Sullivan, editor (Boulder, Colorado: Westview Press, 1986), pág. 151.
11. Richard Gillespie, *Soldiers of Peron: Argentina's Montoneros* (Oxford, RU: Oxford University Press, February 1986), pág. 48. En la nota de pie en la página 48 brevemente explica la teoría *foco*. Para los lectores quienes no están familiarizados con el *foquismo*, la nota está reproducida seguidamente: "La teoría del Foco o Focoismo (los que se adhieren a esta teoría son denominados *foquistas*), aunque originalmente elaborado teniendo en cuenta la guerra rural, arguye que los revolucionarios deberían comenzar a entablar la lucha armada aún si algunas de las condiciones para una exitosa revolución aun no están presentes en su país; que las actividades guerrilleras ayudan a crear tales condiciones; y además a explotar las clásicas ventajas de movilidad, flexibilidad y sorpresa de los guerrilleros, un pequeño núcleo armado puede desarrollarse en ejércitos populares revolucionarios, capaces de derrotar a los ejércitos regulares." Ver además Regis Debray, *Revolution in the Revolution* (Harmondsworth, RU: Penguin, 1969); Ernesto Guevara, *Guerrilla Warfare: Che Guevara* (Harmondsworth, RU: Penguin Books, 1969); y Brian Train, "The Terror War" accesible electrónicamente en www.islandnet.com/~citizen/Twbody.html, págs. 2-3.
12. Fauriol, págs. 168-70; en Martin Edwin Andersen, *Dossier Secreto* (Boulder, Colorado: Westview Press, 1993), Guevara consideraba que era su misión hacer "uno, dos, ... muchos Vietnams" en las Américas, pág. 57; Robert Moss, *The War for the Cities* (Nueva York: Coward, McCann & Geoghegan, 1972), pág. 148.
13. Fauriol, págs. 170-71; Moss, pág. 148.
14. *Armed Forces & Modern Counter-Insurgency*, Ian F.W. Beckett y John Pimlott, editores (Nueva York: St. Martin's Press, 1985), pág. 116; James Kohl y John Litt, *Urban Guerrilla Warfare in Latin America* (Cambridge, Massachusetts: The MIT Press, 1974), pág. 324; y Davis, págs. 28-29.
15. Walter Laqueur, *The Guerrilla Reader: A Historical Anthology* (Philadelphia, Pennsylvania: Temple University Press, 1977), pág. 187; y *Armed Forces & Modern Counter-Insurgency*, pág. 116.
16. John D. Elliot, "Transitions of Contemporary Terrorism," *Military Review* (mayo de 1977), pág. 9; Train, págs. 4-5; y Kohl y Litt, pág. 18.
17. Elliot, pág. 9.
18. *Armed Forces & Modern Counter-Insurgency*, pág. 117; y Kohl y Litt, pág. 19.
19. *Ibid.*, pág. 18.
20. Fauriol, pág. 172.
21. Carlos Marighella, *Minimanual of the Urban Guerrilla*, 1969. No existen datos disponibles acerca de esta publicación. La copia se halla en manos del autor.
22. Kohl y Litt, págs. 15-16.
23. *Ibid.*, págs. 15-19 y *Armed Forces & Modern Counter-Insurgency*, pág. 123.
24. Kohl y Litt, págs. 20-23.
25. Fauriol, pág. 4; y Gillespie, *Soldiers of Peron*, págs. 60-63.
26. Davis, pág. 74; Gillespie, *Soldiers of Peron*, pág. 76; Laqueur, pág. 231.
27. *Armed Forces & Modern Counter-Insurgency*, pág. 116; y Gillespie, *Soldiers of Peron*, pág. 47.
28. Simplemente, los "puntos de vista Peronistas" estaban basados en tres principios: soberanía política, independencia económica, y justicia social. Gillespie, *Soldiers of Peron*, pág. 8.
29. Davis, pág. 107; y Gross, págs. 7, 14. Además de los *Montoneros*, el ERP y Las FF.AA. Revolucionarias, Gross enumera cuatro movimientos guerrilleros más considerados de izquierda prevalecientes durante las décadas de los 60 y 70: el Ejército Guerrillero del Pueblo; un grupo Guevarista Marxista-Leninista; Las Fuerzas Armadas de Liberación, un movimiento Marxista-Leninista con tendencias maoístas; las FF.AA. Peronistas, un grupo izquierdista peronista y los *Uturunco* "Tiger-Men" (hombres tigres) un movimiento Peronista-Castrista, págs. 7-22.
30. Gillespie, *Soldiers of Peron*, págs. 17, 25, 40, 48; Gross, 17; y Davis, págs. 89, 96.
31. Gillespie, *Soldiers of Peron*, págs. 1, 57-60, y Gross, pág. 17.
32. Para relatos detallados acerca del asesinato de Aramburu, ver Gillespie, *Soldiers of Peron*, pág. 89; Gross, pág. 16; Kohl y Litt, pág. 343; Andersen, pág. 65; y *Terrorism in*

- Argentina*, 1979, no existen datos disponibles referentes a su publicación, págs. 35-38. Este libro es una compilación de artículos de periódicos y de comunicados publicados por una dictadura militar que asedió a Argentina a fines de la década de 1970 y llevó a cabo una Guerra "Sucia". Empleando breves narrativas introductorias seguidas por 403 relatos de periódicos caracterizando los horrores de las acciones guerrilleras, este libro es un intento de justificar las medidas draconianas del régimen en el gobierno para mantener el orden y la seguridad. Con respecto al asesinato de Aramburu, las páginas 35-38 consisten en entrevistas con miembros de los Montoneros quienes ejecutaron Operación PINDAPOY. Se debe resaltar los extensos planeamientos, preparaciones y métodos que los guerrilleros emplearon en la recolección de inteligencia referente a los movimientos de Aramburu y detalles de su apartamento así como la forma en que ellos obtuvieron uniformes, vehículos de tipo militar además de otro apoyo.
33. Kohl y Litt, págs. 324-25, y Davis, págs. 106-107.
 34. Gillespie, *Soldiers of Peron*, págs. 87 y 90; Gross, págs. 16-17; y *Latin American Insurgencies*, págs. 26-27.
 35. Gillespie, *Soldiers of Peron*, págs. 84-85. *Commandos* tenían los siguientes nombres: Eva Peron era un nombre que todas las unidades arduamente querían; *Comandante Uturunco, nom de guerre* (nombre de guerra) del primer líder guerrillero rural de Argentina; General José de San Martín, en honor al héroe de la independencia; Felipe Vallese, el primer mártir de la juventud peronista; y 29 de mayo, fecha del *Cordobazo*. Más tarde, las unidades de los Montoneros fueron bautizadas predominantemente en honor a nombres de combatientes caídos.
 36. *Ibid.*, pág. 79.
 37. Gillespie, *Soldiers of Peron*, págs. 95-96, y Davis, pág. 107.
 38. Gillespie, *Soldiers of Peron*, págs. 95-97. A pesar de que Gillespie resalta específicamente que la tortura fue empleada para extraer información de los dos Montoneros capturados de la operación La Calera, la cantidad de inteligencia obtenida y la rapidez en la cual la policía reaccionó sugiere que así fue el caso. Gillespie destaca que después del entierro de Maza, la simpatía pública para los Montoneros que estaban siendo torturados en prisión se volvió evidente.
 39. Davis, pág. 107. Para una cronología detallada de todos los eventos significativos ya sea de los guerrilleros como del gobierno durante el corto término en el gobierno por parte de Livingston, ver Kohl y Litt, págs. 343-52.
 40. Gillespie, *Soldiers of Peron*, pág. 111.
 41. Davis, págs. 109-11, y Gillespie, *Soldiers of Peron*, pág. 119.
 42. Davis, págs. 112-14, y Gillespie, *Soldiers of Peron*, págs. 146-47 y 150-51.
 43. Davis, págs. 114-16, y Gillespie, *Soldiers of Peron*, pág. 163.
 44. Davis, págs. 115-16, y Gillespie, *Soldiers of Peron*, págs. 163 y 184.
 45. *Ibid.*, págs. 174-79.
 46. *Ibid.*, págs. 180-81. Ver además Lester A. Sobel, *Argentina and Peron 1970-1975*, para información adicional acerca del secuestro de los hermanos Born. Los cargos específicos en contra de los hermanos Born consistían en explotación de los trabajadores argentinos por parte de Bunge y Born, y el apoyo por parte de la corporación al golpe militar de 1955 que derrocó al Presidente Perón. "Además de los US\$60 millones (una cifra ni confirmada ni negada por Bunge y Born), la 404ª Compañía además "distribuyó US\$1,2 millones en víveres y ropa en los barrios pobres a través del país" pág. 146.
 47. Gillespie, *Soldiers of Peron*, pág. 181.
 48. *Ibid.*, págs. 181-82, y Davis, págs. 116-17.
 49. Gillespie, *Soldiers of Peron*, págs. 183-84, pág. 188, y Andersen, págs. 120-21.
 50. Gillespie, *Soldiers of Peron*, págs. 186-92.
 51. *Ibid.*, pág. 192.
 52. *Ibid.*, pág. 193.
 53. *Ibid.*, págs. 193-94.
 54. *Ibid.*, pág. 201.
 55. *Ibid.*, pág. 196.
 56. *Ibid.*, págs. 196-97.
 57. *Ibid.*, pág. 197.
 58. *Ibid.*, págs. 197-200.
 59. Andersen, pág. 232.
 60. Donald C. Hodges, *Argentina, 1943-1976, The National Revolution and Resistance* (Albuquerque, Nuevo México: Universidad de New Mexico Press, 1976), pág. 178.
 61. Hodges, págs. 168-70, y Davis, págs. 117-19.
 62. Gillespie, *Soldiers of Peron*, págs. 204-205; Gross, págs. 20-21; Andersen, págs. 12-13.
 63. Donald C. Hodges, *Argentina's "Dirty War," An Intellectual Biography* (Austin, Texas: University of Texas Press, 1991), págs. 19 y 177; Patricia y William Marchak, *God's Assassins: State Terrorism in Argentina in the 1970s* (Montreal: McGill-Queen's University Press, 1999), prefacio.
 64. Fauriol, págs. 1, 167-68 y 191-92.
 65. Moss, págs. 240-41.
 66. Fauriol, pág. 191.
 67. Moss, pág. 240; *Terrorism, Legitimacy, and Power, The Consequences of Political Violence*, Martha Crenshaw, editora (Middletown, Connecticut: Wesleyan University Press, 1983), págs. 6 y 31-35.
 68. Gross, págs. 1-2 y 5.